

Cuernavaca, Morelos.  
20 de agosto de 2014.

## **Recepción de la presea “Jaime Arau Granda” al Mérito Gremial que otorga la Federación de Colegios y Asociaciones de Profesionales del Estado de Morelos.**

En primer lugar les agradezco profundamente el reconocimiento que hacen a mi persona, aunque quisiera que me permitieran hacerlo extensivo a todas las personas que a lo largo de mi vida profesional me han acompañado de una u otra manera para alcanzar juntos propósitos comunes, logros comunes.

Con esto quiero expresar lo que en mi opinión constituye lo que llaman una trayectoria personal y que, sin embargo, siempre es una trayectoria compartida con muchos otros. Me parece que si nos asumimos siempre en comunidad, en un diálogo permanente de saberes, en un diálogo constructivo para alcanzar acuerdos, propuestas y solidaridades participativas, estaremos en mejores condiciones de resolver los problemas colectivos que nos aquejan.

Hoy el mundo, el país y nuestro estado se hallan inmersos en una época que habría iniciado en el siglo XIX, significada por una acelerada y expansiva explotación del hombre por el hombre, por una voraz e insaciable expoliación de los recursos planetarios, por una mercantilización y cosificación de las relaciones convivenciales, en las que todo se convierte en intercambio utilitario y en rentabilidad para los muy pocos que viven en una depredadora riqueza, mientras miles de millones de personas se debaten entre la vida y la muerte, en condiciones de hambre, miseria, desigualdad, marginación e inseguridad extremas.

Dos grandes guerras mundiales, una tercera llamada fría, bipolar y amagada con la hecatombe nuclear, cientos de masacres étnicas y religiosas, tanto como de intervenciones militares hegemónicas, y las innumerables olas de criminalidad, son el resultado más visible de una violencia frenética inacabable que no deja de destruirnos y herirnos en lo más profundo de nuestra condición humana, condición hoy más que nunca sumida en la incertidumbre y en la desvalorización de los referentes que nos construyen como personas dignas.

Parecería menor pero no lo es de ningún modo, esa violencia social a la que nos estamos acostumbrando, y que se refleja en nuestro país, en los casi 10 millones de jóvenes que no tienen ninguna oportunidad de continuar sus estudios ni tampoco de insertarse en labores productivas y a quienes los hemos estereotipado como “ninis”, otra forma usual de etiquetar la lacerante realidad a fin de normalizarla como parte de nuestra cotidianeidad.

No es mi intención abrumarlos con una perspectiva sin salidas, sino compartir con ustedes esa lacerante realidad en la que podemos incidir para transformarla como universitarios y como ciudadanos conscientes, críticos y propositivos. Muchos de ustedes se han formado en esta máxima casa de estudios, así como en otras instituciones educativas, pero todos como profesionales tenemos una deuda, una responsabilidad y un compromiso histórico y personal con la sociedad a la que nos debemos y a la que está orientada nuestra diaria labor.

Aprovecho esta cálida y fraternal ocasión para reiterarles, a nombre de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, una universidad socialmente responsable, nuestra completa disposición para que emprendamos juntos la urgente tarea de transformar y mejorar las condiciones de la población morelense.

*Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.*